

Paso 1 **Lectio:** ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio:** ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio:** ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



Zure HITZA: nire bízitza

(13/09/2015) Domingo XXIV T.O. (B)

Oración / Otoitza

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.
Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.
Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad.
Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

Mc 8,27-35

«²⁷Y salió Jesús y *sus discípulos* hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntaba a sus discípulos diciendo: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?”. ²⁸Ellos le dijeron: “Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas”.

²⁹Y él les preguntaba: “Pero *vosotros*, ¿quién decís que soy yo?”. Respondiendo **Pedro** le dice: “*Tú eres el Mesías*”. ³⁰Y les reprendió para que a nadie hablaran acerca de él.

³¹Y comenzó a enseñarles que *el Hijo del hombre* debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días. ³²Hablaba la palabra con franqueza. Y tomándole aparte, **Pedro comenzó a reprenderle**.

³³Pero él, volviéndose y viendo a *sus discípulos*, reprendió a Pedro y dice: “Ponte detrás de mí, **Satanás**, porque no piensas las cosas de Dios, sino las de los hombres”.

³⁴Y llamando a la muchedumbre junto con *sus discípulos*, les dijo: “Si alguno quiere seguir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ³⁵Porque quien quiera *salvar su vida, la perderá*; pero quien *pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará*”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Con estos versículos de hoy termina la primera parte del evangelio de Marcos (vv. 27-30), en la que hemos contemplado cómo Jesús es Mesías, Mesías compasivo y sanador (**inclusión** del término "mesías" en 1,1 y 8,29) y comienza la segunda parte del evangelio (vv. 31-35), en la que Jesús muestra cómo es Hijo de Dios, un Hijo de Dios sufriente hasta la cruz. Estamos, pues, en el **corazón** del primer evangelio, un texto decisivo. La identidad de Jesús, conocida por los discípulos, y el primer anuncio de la pasión, muerte y resurrección son los dos aspectos destacables del evangelio de hoy. Y, a partir de este momento, iremos viendo cómo los discípulos reaccionan mal ante los sucesivos anuncios de Jesús acerca de su final sufriente, y cómo Jesús les reconduce y enseña los aspectos fundamentales del verdadero discipulado. En Mc 8,27 comienza con una **larga instrucción** de Jesús a sus discípulos que llega hasta el final de la primera sección de esta segunda parte: 10,45. Tanto al principio como al final de esta sección, Marcos coloca **curaciones de ciegos**: Mc 8,22-26 (curación del ciego de Betsaida) y Mc 10,46-52 (curación del ciego de Jericó). Son una interpelación para nuestras "cegueras" y la necesidad que tenemos de comprender bien el proyecto de Jesús y ponernos a su servicio.

TEXTO

El evangelio está compuesto de dos unidades textuales: vv. 27-30, centrados en la **identidad de Jesús** y vv. 31-35, centrados en el **destino sufriente de Jesús**. La primera unidad tiene una estructura binaria: primero Jesús pregunta a los discípulos lo que piensa la gente acerca de él y ellos responden (vv. 27-28). La respuesta no es mala pero es incompleta (cf. la curación del ciego inmediatamente antes: ve pero "ve mal"). Después, pregunta a los discípulos por lo que piensan ellos mismos de Jesús y responde Pedro **aparentemente** bien (vv. 29-30). La segunda unidad comienza con el anuncio del destino de Jesús y la reacción negativa de Pedro (vv. 31-32); continúa con la respuesta de Jesús ante la reacción de Pedro (v. 33); y termina con la enseñanza de Jesús a los discípulos y la gente sobre las **condiciones del discipulado** (vv. 34-35).

ELEMENTOS A DESTACAR

► Son muchos los aspectos relevantes de este texto **central** del evangelio de Marcos. La primera indicación importante es que Jesús y sus discípulos están **en camino**. Así se abre una sección decisiva que llega hasta Mc 10,42. En ese camino, Jesús mostrará que es un Hijo de Dios muy especial, pues asume el dolor, el sufrimiento y la muerte como "precio" de su misión al servicio del Reino de Dios. Nosotros ¿estamos **en camino, en movimiento**, tratando de crecer como discípulos y perfilar cada vez mejor nuestro seguimiento de Jesús? ¿Qué "precios" estamos dispuestos a pagar?

► La identidad de Jesús es un tema fundamental: ¿Quién es Jesús para mí? No se trata de "saber" intelectualmente, sino de conocer su persona, su proyecto y su misión, y asumirlos en nuestra vida de discípulos. Cuando Jesús **reprende** a los discípulos para que guarden silencio, el evangelio nos quiere decir que no debemos apresurarnos a hablar de Jesús sin haber **conocido y asumido todo su proyecto**, que incluye el sufrimiento, la pasión y la muerte. No podemos quedarnos sólo en lo que "nos viene bien" de Jesús.

► Aparece varias veces, muchas, el verbo **"reprender"**. ¿Por qué? A veces hacemos muy "automático", muy "simple" nuestro discipulado, pero un verdadero discipulado no es tarea fácil. Pedro no se pone en su verdadero lugar cuando reprende a Jesús, y además comete otro error: separar a los discípulos de Jesús (v. 32b). Jesús arregla la situación reuniendo de nuevo al grupo y colocando a Pedro en su verdadero lugar, **siguiendo a Jesús**, no marcándole lo que tiene o no tiene que hacer. ¿Nos ocurre a nosotros como a Pedro? ¿O dejamos que la iniciativa la lleve siempre Jesús?

► Repasemos las condiciones del verdadero discipulado (v. 34): ¿cómo hacemos realidad en nuestra vida el ir detrás de Jesús, renunciar a una vida autocentrada en nosotros mismos, asumir el sufrimiento por causa del Reino? ¿Qué es para nosotros "ganar" o "perder" la vida?